

la visión de un hombre blanco europeo o europeizado), por la del ser humano en general, amenazando a veces con la opacidad. Pero es precisamente esa variedad abigarrada e incomprensible en su totalidad la que se reconoce inmediatamente como la experiencia de los grandes centros metropolitanos, sean Bogotá, Buenos Aires, Nueva York o París, donde coexisten muchos mundos y tiempos en una contiguidad que permite que los ciudadanos se desplacen de un universo a otro, como viajeros intergalácticos, sin abandonar el mismo barrio.

Y aquí reside la genialidad de la novela de Juan Goytisolo, pues sus paisajes no sólo son ingeniosas y hasta divertidas viñetas de la vida urbana, sino que constituyen el trazado más exacto que poseemos hasta ahora de una ciudad postmoderna. París, el gran París de las luces y la batalla por imponer al mundo el proyecto de la ilustración, aparece en las primeras páginas transformado en una ciudad avasallada por sus inmigrantes árabes y africanos. El caos que esto provoca sólo trae a la superficie un caos más profundo desatado por el fin de las grandes ideologías totalizantes. Un personaje, que vive en la misma dirección donde ha vivido muchos años Goytisolo en París, revela diferentes formas de su existencia en los fragmentos que se van acumulando sin una rigurosa lógica: este personaje es escritor, traductor de poemas místicos, autor de cartas eróticas, terrorista, visionario, anacoreta. Es también el ilustre reverendo Dodgson, autor con el seudónimo de Lewis Carroll de *Alicia en el país de las maravillas*, conocido hoy también por su doble vida como fotógrafo y seductor de muchachas núbiles antecesoras de Lolita. No hay tras esta fragmentación de la personalidad la búsqueda de una identidad profunda, privilegiada, sino el desplazamiento incesante de una existencia a otra sin mayor coincidencia que una dirección, un nombre y un cuerpo. No debe buscarse aquí, sin embargo, el tono apocalíptico que se aprecia, por ejemplo, en *Terra nostra* de Carlos Fuentes. Goytisolo entrega un libro en que este colapso del centro, esta energía desenfrenada, esta multiplicidad de personalidades incoherentes resultan ser liberadoras y creativas.

Rafael Humberto Moreno-Durán escribe un brillante prólogo (mal insertado por los editores, ya que parece formar parte —en un triunfo postmodernista— de la novela de Goytisolo), en el que con su inteligencia y erudición, que no por habituales en él dejan de ser admirables, ubica esta novela, publicada originariamente en 1982, en la obra total de Goytisolo. Mientras que por una parte Moreno-Durán nos recuerda la genialidad del autor individual (la de Goytisolo y la suya propia), por otra Zalamea nos proyecta al espacio urbano y a la sensibilidad de nuestra época que hace a esta novela fácilmente comprensible en una Colombia que es Bogotá y es Cali y es Medellín y es el Museo del Oro y es la televisión y es el Gobierno y es los demás. Los paisajes de Goytisolo son transportables, no son sólo de París, que ya no goza del privilegio de vivir el presente antes que el resto del mundo. Hoy, la complejidad de la vida urbana que retrata Goytisolo está aquí mismo, en todas partes en forma simultánea.

**Guillermo Hernández Peñalosa,**  
(Editor)

## Anécdotas y poesías satíricas de Miguel Antonio Caro

Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1988,  
299 págs.

Azalea García  
*Universidad de Toronto*

En "Unas palabras del editor", Hernández Peñalosa se remonta a la etimología y a la evolución semántica de *anécdota* para explicar la intención de su libro. Así, nos dice que *anécdota* (del griego *anekdotos*, inédito) pasó de significar originalmente "publicación de algo desconocido" a indicar "lo que está de boca en boca" en la época de don Miguel Antonio Caro (1843-1909).

En la primera parte del libro, que corresponde a las "Anécdotas", el editor nos pre-

senta su colección anecdótica carista, por orden alfabético y según la fuente más antigua de los relatos. La mayoría de las anécdotas contienen datos político-históricos y biográficos sobre don Miguel Antonio Caro. Algunas aluden al Caro lingüista, latinista, poeta, crítico literario, filólogo y filósofo; mientras que otros aluden al Caro político, reformista de la constitución, periodista y economista. En consecuencia, los fragmentos anecdóticos llegan a formar un cuadro total de la vida de este ilustre colombiano.

Manuel Antonio Bonilla relata la anécdota del "duelo de recitación" de sonetos llevado a cabo entre Caro y el poeta ecuatoriano Numa Pompilio Llona. Cuenta el anecdotista que Caro, cansado del 'combate', decidió ponerle fin utilizando su extraordinaria memoria. Como cada uno debía recitar alternativamente un soneto, Caro memorizó el último de Llona, lo cual llenó de asombro a su invitado, terminando de esta forma su larga y pesada visita. Otra anécdota graciosa es la recogida por Camilo de Brigard Silva, quien relata cómo don Miguel Antonio Caro decía que los presidentes de Colombia le hacían recordar a los piscos porque, como estas gallináceas, mientras estaban vivas se llamaban *piscos* pero tan pronto morían se convertían en *pavos*. La anécdota de Margarita Caro de Holguín, hermana de Miguel Antonio, menciona que Caro fue amigo de Jorge Isaacs y editor de su famosa *María*. En otra anécdota el mismo Caro nos habla del Congreso de 1903, del tratado de los Estados Unidos sobre el proyecto del Canal de Panamá, del oficio desagradecido de político, de las calumnias, las traiciones y los ataques personales que sufrió en su vida. Otras anécdotas aluden a la amistad y enemistad de Caro con el poeta Rafael Pombo, el filólogo Rufino José Cuervo y el escritor Jorge Isaacs.

La segunda parte de *Anécdotas y poesías satíricas de Miguel Antonio Caro*, se titula "Poesías satíricas". Esta sección contiene el poema "Los malos versos", dividido en primera y segunda parte, "El poetaastro" y "El periodista" respectivamente; y en "Los malos versos" que es una sátira y crítica a los versos mediocres y a los periódicos que los publican.

Entre otros, "Caprichos" es una crítica a la traducción arbitraria de un poema, "Himno nacional" y "Frioleras" ataca la corrupción administrativa, y "Crónica del siglo XX" el golpe de estado de Marroquín. "Ya puedes recoger tranquilamente", "Reinado marroquinesco y franjaveruno" y "Marrije-rigonza" son invectivas contra la represión política de José Manuel Marroquín (1900-1904). Por último, "Interpretación auténtica" ataca a Sanclemente que gobernaba fuera de Bogotá.

*Anécdotas y poesías satíricas de Miguel Antonio Caro* es un libro que se presta a una lectura amena y se puede leer en cualquier orden ya que las anécdotas y las poesías no están relacionadas entre sí ni siguen un orden cronológico estricto. Además, cualquier lector aunque carezca de la base histórico-social puede situar cada anécdota o poesía en su contexto al estar complementado cada breve relato con notas de pie de página y datos explicativos y aclaratorios.

**Guillermo Martínez González**

## Mitos del Alto Magdalena

Bogotá, 2a. ed. Trilce, 1990.

Amarilis Hidalgo-De Jesús  
*Universidad de Colorado, Boulder*

Toda cultura se nutre de leyendas, mitos o historias orales que son parte del folklore nacional de un pueblo. Estos cuentos relatan la historia oral de una nación y reflejan en sus estructuras idiomáticas los modos en que la gente pueblerina explica los acontecimientos sobrenaturales que a su alrededor transcurren. Guillermo Martínez González, valiéndose de las leyendas campesinas que relatan los hechos naturales no explicables de la región adyacente al Valle del Magdalena, recoge la tradición oral de la zona y la